

18 de febrero: “Miércoles de Ceniza”

Con la austera y simbólica imposición de la ceniza, empezamos el tiempo litúrgico de Cuaresma, para disponernos, durante cinco semanas, a vivir intensamente los grandes misterios de la Pascua cristiana, es decir, la Pasión, la muerte y la resurrección del Señor.

La Cuaresma nos introduce una vez más en este camino que conduce a la Pascua. Y aunque, en nuestra sociedad plural y secularizada, este tiempo ha quedado bastante devaluado, para los cristianos es un tiempo de especial intensidad e interioridad, que vale la pena aprovechar. Es un tiempo favorable, un tiempo de gracia y de gratuidad de Dios.

Desde nuestro nacimiento, Dios tiene un proyecto sobre cada uno de nosotros y sobre el mundo en que vivimos; y la Cuaresma es un espacio de tiempo propicio para confrontar nuestros planes y proyectos con los planes y proyectos de Dios.

El signo de la ceniza que se nos impone el próximo miércoles, expresión de la caducidad limitada de la existencia humana, va unido, a la vez, a la necesidad de arrepentirnos de los posibles errores en nuestra adecuación a los proyectos de Dios. Las palabras, *Conviértete y cree en el Evangelio*, expresan esta necesidad de renovación en nuestras vidas. Una renovación atenta, sincera y comprometida.

En todas las misas en la parroquia de ese día 18: 8, 10, 12 de la mañana y 8 de la tarde, imposición de la ceniza.

Recordamos que según el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 1438 “El Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo son días de ayuno y abstinencia. Los viernes de cuaresma son días de abstinencia. Y todos los viernes del año, como toda la cuaresma, son días de penitencia en los que se recomiendan las privaciones voluntarias, la limosna, las obras de caridad y la ayuda a las misiones”

COMUNIDAD EN CAMINO

6º T. ORDINARIO
Ciclo “B”
15 de Febrero 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

“Se acercó un leproso a Jesús, suplicándole de rodillas: Si quieres puedes limpiarme. Sintiendo lástima extendió la mano y le tocó diciendo: Quiero, queda limpio ”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



Hoy la palabra de Dios nos presenta la marginación social a causa de la enfermedad de la lepra, primera lectura, y la manera que ante ella reacciona Jesús, evangelio. La lepra no era sólo una grave enfermedad contagiosa, para los judíos era expresión de una impureza moral. El leproso no merecía pertenecer a la sociedad, debía ser segregado de ella a causa de indignidad moral. Esta segregación no sólo debía ser aceptada por él, sino que incluso tenía la obligación de advertirles a los demás de ello con ese grito que se refería a él mismo. “¡Impuro, impuro!”

En el texto evangélico el leproso se atreve a acercarse a Jesús, incumpliendo la ley. Jesús reacciona no haciéndole ver la infracción a la ley, sino tocándole a pesar del peligro de contraer la enfermedad. Y le cura de la lepra. Jesús no se opone sin más a la ley. Por el contrario, una vez sanado, le ordena “severamente” que cumpla con el requisito de presentarse al sacerdote y cumplir lo que Moisés ordenó que se hiciera en caso de “purificación”. ¿Por qué actúa así Jesús? Jesús da una lección importante: la lepra es sólo una enfermedad no una manifestación de la maldición de Dios sobre el enfermo. Pero Jesús no actúa solo como maestro; ante todo actúa desde sus sentimientos: el texto lo dice con claridad, “sintió lástima” de él y le tocó. Son los sentimientos de Jesús lo que nosotros podemos sobre todo imitar. Seguirle imitarle es, como decía san Pablo, tener sus sentimientos. No podemos imitarle en su poder taumatúrgico, pero sí en sus sentimientos. Y son estos los que nos configuran. Somos lo que sentimos. Eso sí, sentimientos que llevan a la acción, como la lástima de Jesús le lleva a curar al leproso.

No se puede pasar por alto la segunda lectura. No era fácil ajustar el modo de actuar de los cristianos al que muchos de ellos heredan de los judíos. En concreto las prescripciones sobre comidas y bebidas. San Pablo habla de la libertad de los cristianos para no someterse a esas prescripciones. Pero está atento a no escandalizar. No todos gozan de esa libertad para prescindir de las prescripciones de la religión heredada de sus padres. Es necesario un proceso catequético, que lleva su tiempo, para poder prescindir de ellas. Un ejemplo de auténtico misionero, de evangelizador, al saber distinguir lo esencial de la fe cristiana de lo accidental.

Levítico 13,1-2.44-46; 1ª Cor 10,31-11,1; Marcos 1,40-45

En estas fechas entre el carnaval y la cuaresma puede aparecer una reflexión muy propia de las jornadas que vivimos, no podemos convertir nuestra vida en un carnaval. La vida hay que afrontarla a cara descubierta, sin máscara, sin disfraz alguno.

A las personas hemos de hablarles cara a cara, sin disfraz, sin pose alguna. Y no digamos, a uno mismo. ¿Os imagináis haciéndonos trampas en un juego de cartas solitario y diciéndonos a nosotros mismos: ahora que nadie me ve, ahora que nadie me escucha, ahora que nadie me juzga...?

La gran Mentira es nuestra personal mentira. No nos queremos decir a nosotros mismos la verdad. Este tiempo que vamos a iniciar, la Cuaresma, es un buen tiempo para verdades. Los mensajes que se nos dan coinciden todos en ese punto.

La Cuaresma nos debe enfrentar a nosotros mismos y a nuestro proyecto de vida con los grandes interrogantes sobre nuestra existencia: ¿quién soy yo? ¿a dónde voy? ¿qué estoy haciendo con mi vida?... Enfrentándonos, seguidamente, a nuestra condición de hermanos del resto de la humanidad. El cristiano que sólo quiera alcanzar la felicidad para sí, sin tener en cuenta que existe la tristeza y el dolor de los demás a su alrededor, tristeza y dolor que proceden de la pobreza, el hambre, el paro, la injusticia, de la explotación del hombre por el hombre... no ha entendido nada del mensaje del tiempo litúrgico de Cuaresma.

Pensemos: si ayuno un día, será para que nadie tenga que ayunar siempre. Si no soy injusto, será para que a nadie alcance la injusticia y hemos de hacerlo sin que nadie lo note. Esta es la conversión que se nos pide en Cuaresma, vivir en la verdad frente a mi vida y la de los hombres mis hermanos.